



GENERAL (R) LUIS CORTES VILLA, DIRECTOR DE LA FUNDACION PINOCHET

**“Pedir
perdón
es como decir
me rindo”**

SIETE+7				28.11.2003
10.97x19.41	2	Pág. 16		3110966-6

0 9 6 6

Desde que se fue acostumbrando a la parafernalia de los medios de comunicación, su voz fue perdiendo el tono autoritario que caracterizó a los generales de la era Pinochet. El último tiempo había casi desaparecido de escena, pero bastó que irrumpiera la voz vetusta de su anciano capitán general en una entrevista desde Miami -la que reflató las deudas no saldadas en materias de derechos humanos, además de atizar una pugna en el seno de su familia- para que Luis Cortés Villa vuelva a defender con confesiones sorprendentes el derecho de su ex comandante en jefe a hablar para salvaguardar su obra y su régimen. Y eso, porque acusa una sequía de voceros que apuntalen a Pinochet cuando arrecian las críticas. Por él, su general debiese descansar en silencio, pero ante la indiferencia de tantos, cree que más vale que ambos salgan a la palestra. Cortés apoya lo hecho y lo dicho por su general, y asume que “nadie puede sentirse orgulloso de tener que reconocer hoy que hay desaparecidos”.

-¿Qué le parecieron las reacciones a la entrevista de Pinochet?

-La entrevista completa no se conoce y sería muy importante conocerla, tener claro en qué orden salen las respuestas. Las versiones que hay son subjetivas. Hay que ver cuál es el ordenamiento y qué objetivo perseguía la periodista con alguna pregunta. Pero hay una cosa que me llama la atención: cuando mi general dice “le voy a dar la entrevista porque le tengo mucho cariño a los cubanos exiliados en Miami y estoy muy agradecido de ellos”, pareciera que era un entrevista dada a ellos, pero nos damos cuenta que podría haber sido difundida en cualquier parte.

-¿Y eso habría cambiado las respuestas?

-Otra habría sido la posición de mi general si le dicen que esa entrevista iba a salir en Chile. Dicen que él pedía preguntas sim-

ples y concretas...

Hay que reconocer que mi general está enfermo. Yo no digo que esté demente ni mucho menos, pero las limitaciones que él tiene por sus micro infartos cerebrales no le permiten una concentración por mucho tiempo ni profundizar algunas preguntas. La prueba está en que hay algunas respuestas medio enredadas que no se entienden bien.

-Pero la entrevista se iba a conocer igual.

-Los militares seguimos siendo ingenuos: nos dicen “queremos una entrevista para tal cosa”, y uno cede y después se tergiversa o apunta hacia otro lado. Dicen: “el general dijo no pienso pedir perdón”, y es el titular. Es lo que vende. Incluso dijo: “a mí me tienen que pedir perdón”. Y él lo dice frente a los atentados que le hicieron. Él nunca mandó a matar a nadie. Y esa cita es real. ¿Por qué no podemos creer eso? Ahora, que haya muertos, es tremendamente lamentable, nadie puede sentirse orgulloso de que hoy día tengamos que reconocer que hay desaparecidos. ¿Quien podría aceptar eso! Nadie. Mi general Pinochet tampoco.

SIETE+7				28.11.2003
11.11x21.51	3	Pág. 16		3110971-2

0 9 7 1

-¿Pero cómo el general Pinochet podría no haber sabido de los muertos y desaparecidos?

-Yo hablo por mí. Yo el '73 era capitán, fui siete años general, comandante de un regimiento, director de una escuela, tuve cualquier cantidad de alumnos que son oficiales e incluso generales, y nunca -y se lo doy firmado- nunca, escuché que se diera una orden en ese sentido. Lo que sí sabíamos es que había Consejos de Guerra, fusilamientos, eso es lo que más se comentaba. Pero hasta el último minuto negamos terminantemente que existieran detenidos desaparecidos. Y yo era el que más reclamaba. Porque decía 'si está detenido, ¡cómo lo van a hacer desaparecer!'. Hablemos de desaparecidos, pero no de detenidos desaparecidos. Y resulta que ahora tenemos que reconocer que hubo gente que se detuvo, que se hizo desaparecer, que se enterró, que se exhumaron los cadáveres. Incluso toda la institución reconoce que hubo gente que se lanzó al mar. No es como para sentirse muy orgulloso. Yo no voy a renegar nunca de mi institución, porque la quiero a pesar de que estoy en retiro y voy a seguir siendo soldado, pero cosas como esa son tremendas. No existe ninguna posibilidad ni siquiera de entrar a conversar cosas de ese tipo. Y el general Pinochet tampoco.

-¿Cuándo aceptó usted que esto era verdad?

-Cuando el comandante en jefe del Ejército dijo al país, con posterioridad a la Mesa de Diálogo, que se habían lanzado cuerpos al mar. Eso me quebró todo mi esquema. Yo tengo hijos militares que siempre me preguntaron. No señor, decía yo. A mis subalternos, a generales que fueron subalternos míos, alumnos de la Academia de Guerra, de la Escuela de Infantería, yo les decía: "señores, siéntanse orgullosos. Nosotros hicimos el 11 de septiembre del '73 porque no existía ninguna otra posibilidad, pero nadie podrá decirnos que somos asesinos. Nadie podrá decir que nosotros atentamos contra la vida de gente en forma totalmente parcial, o hicimos desaparecer personas". Y después que me voy a retiro reconocen oficialmente que esto es así. ¿Qué pensará esa gente del general Cortés que les dijo que no tenía nada que ver en ese sistema?

-Usted sabe lo que deben pensar, porque los ve.

-A lo mejor no me lo van a decir... Ellos pensarán que cómo les hicimos creer algo... Si lo hicimos conscientemente o era porque teníamos la misma información que tenían ellos. Nadie puede aceptar hacer desaparecer a una persona, eso se lo digo honestamente. Nadie. Pero es una realidad con la cual vamos a tener que vivir y sobre la cual no tenemos explicación. Pero si de algo vale, habría que decir cuán difícil fue el período que nos correspondió vivir y cuánto odio había que nos llevó a cometer ese tipo de cosas. Porque no se justifica tampoco lo del general Carol Urzúa y la forma en que se asesinó. Tampoco podemos justificar el asesinato del senador Jaime Guzmán, pero esas cosas ocurrieron. Y reconozcamos que era una situación anormal.

-El general Pinochet nunca ha dicho algo como lo que usted está diciendo ahora. Usted dice: nunca pensé que era verdad, pero hubo un momento en que tuvimos que reconocerlo. Él nunca ha pedido perdón.

-Pedir perdón es muy difícil. No sé si es un problema de orgullo. Pero es como decir me rindo. Es fuerte. Ahora lo estoy pensando y

SIETE+7				28.11.2003
10.97x11.47	4	Pág. 16		3110973-4

0 9 7 3

creo que todos nosotros contribuimos de alguna manera a que mi general no pidiera perdón. Cuando estábamos en el Ejército y también posteriormente, decíamos: por qué tiene que pedir perdón el comandante en jefe, por qué, si él salvó al país. Lo quieren ver denigrado, arrodillado y para un militar eso es muy fuerte, tremendo. Y no es que seamos militares cuadrados, pero a veces la vida militar nos hace ser diferentes, incluso usar palabras de distinta manera. A mí me enseñaron desde chiquitito que al único que se le pide perdón es a Dios y que se juraba una sola vez en la vida. Y bueno, él decía: “¿le pido perdón a los chilenos?”, y le decíamos: “¡pero por qué, mi general!”. Me hago responsable. Muchas veces le dijimos: “general, usted no tiene por qué estar pidiendo perdón. A usted lo quieren ver arrodillado, atentaron contra su vida, entregó toda su juventud, dejó de lado a su familia por el bien del país y ahora quieren verlo arrodillado”. Un militar jamás se arrodilla. Esa es una realidad. Cada uno de nosotros sabe cuál fue el rol que le correspondió vivir durante el gobierno militar. A pesar de eso, ningún militar que haya cometido un delito -consciente o inconscientemente- se asiló. ¿Sabe por qué? Porque el concepto del honor es muy fuerte entre nosotros. Y el asilarse significa ser cobarde, no aceptar la realidad de frente. En otros países la gente se asila por razones políticas, pero aquí tiene generales, coroneles, suboficiales y soldados que están presos y aceptando algo que no les gusta, con verdaderas tragedias en la familia, trauma en los hijos, un sueldo reducidísimo, pagando abogados. Usted no puede enfrentar su vida militar de otra manera que no sea esa.

-Pero el general Pinochet no ha enfrentado nada de eso.

-Pero no es porque no haya querido. Cuando estuve en Londres, él me

SIETE+7				28.11.2003
10.9x14.76	5	Pág. 16		3110978-9

0 9 7 8

dijo: "No voy a aceptar que me saquen de Londres sin haberme dado una explicación. No voy a aceptar que me traten de loco". Una cosa es que tenga limitaciones y otra que esté demente. Él tiene limitaciones para cooperar y ayudar a los abogados a hacer una buena defensa frente a los cargos que se puedan formular. Son limitaciones reales, no sólo físicas, son psíquicas. Esa es una realidad. Sin embargo, pasaron 503 días y se vio ante la obligación de tener que regresar a Chile en la condición que fuera. Pero no porque él lo quisiera. Creo que nunca le pidieron la opinión, sino que fue una resolución de la familia y de los abogados. Hasta el día de hoy a él el duele profundamente que nunca le hayan explicado por qué lo detuvieron ilegal y arbitrariamente, lo que fue reconocido por los propios ingleses. Cuando llega a Chile a todo el mundo le llama la atención que él se pare de la silla de ruedas. Él tiene una invalidez relativa, porque apenas puede caminar, pero nunca andaba en silla de ruedas, salvo cuando lo llevan a la clínica. Pero para él -y ahí sale la mentalidad del soldado-, era indigno enfrentarse de vuelta a su país en una silla de ruedas. Y se paró.

-Entonces sus limitaciones físicas y psíquicas se exageraron un poco para salvar su situación procesal.

-Las limitaciones no están exageradas. En este minuto, mi general tiene una incapacidad física tremenda. Él no se puede sentar ni parar solo. Hay que apoyarlo, ayudarlo, encaminarlo un poco como quien dice y ahí él empieza a caminar con bastón y con la gente a los lados. Imagínese cuando va al baño, lo llevan y él no acepta que alguien entre, pero está en esa condición de que alguien tiene que sentarlo. Y por eso es que se cae.

-Pero en realidad él no ha reconocido nada.

-Él a nosotros nos ha dicho: "¡pero cómo pudieron ocurrir estas cosas!".

SIETE+7				28.11.2003
11.78x16.93	6	Pág. 16		3110981-3

0 9 8 1

-¿E insiste en que nunca supo lo que ocurría?

-Consciente o inconscientemente engañamos a

“Siento el peso de la responsabilidad que le asiste a todo militar que le correspondió vivir el período difícil. Fui general. Soy responsable, no culpable. Me siento responsable por la institución que quiero mucho. Nosotros nos hemos visto enfrentados a dar explicaciones de cosas que no tienen explicación”.

mi general. Porque él preguntaba “¿algún problema?”. “No, ningún problema”. Muchas veces él dijo: “cómo pudo pasar esto”. Muchas veces yo le explicaba: “mi general, ocurren situaciones que se escapan de la mano”. Ahora dicen que mi general en la entrevista se estaba descargando en sus subalternos. Y no es

así. A veces ocurre que lo mandan a cumplir una misión o usted en un patrullaje determinado se ve enfrentado a una situación límite en la cual no puede preguntar qué hace. Y a veces las resoluciones que uno adopta no son las mejores. Por la tensión, por el miedo. Uno también tiene miedo de que le maten a su gente. Imagínese si se ve enfrentado a una persona y usted dispara, o ve un bulto y dispara y es una mujer. ¡Le baja un pánico a uno! Si nosotros no somos locos que andamos disparando por la calle. Yo, siendo comandante de regimiento, cuando salía con las tropas a la calle para una protesta, salía con miedo de que me mataran un conscripto, un teniente o con miedo a que ellos en algún momento se vieran enfrentados a disparar y tuviéramos que lamentar algo. Y eran protestas mensuales. Uno salía con pánico y tenía que mostrar tranquilidad ante sus subalternos. Pero si un subalterno dice que mató a una persona, a pesar de que tengo que tener la lealtad con él porque sé que era una situación límite, tengo la obligación en ese minuto de dar cuenta, de procesarlo. Y por eso, muchas veces el subalterno no dijo lo que había hecho. Eso no quiere decir que el general Pinochet, o un general o comandante estén descargando su responsabilidad en los subalternos. No, la responsabilidad final siempre la tiene.

-Pero general, usted sabe que cuando hablamos de derechos humanos no estamos hablando de enfrentamientos armados o protestas, sino de algo sistemático encabezado por la DINA.

-Pongamos un caso: ¿usted cree que alguien le fue a decir al general Pinochet “vamos a detener a Tucapel Jiménez y lo vamos a matar”? ¿Usted cree eso?

SIETE+7				28.11.2003
15.95x19.89	7	Pág. 16		3110985-7

0 9 8 5

-No, creo al revés: que él pudo haber ordenado que lo mataran.

-No, olvídense. Pongámonos en el peor de los casos: que yo quisiera que alguien desapareciera. Les digo: "señores, cumplan con su deber. ¡Hasta cuándo vamos a tener terroristas en las calles!". Y ahí ve el comandante hasta dónde llega eso. Pero usted me toca un tema para el cual yo no tengo respuesta: qué pasa con las torturas, con interrogatorios, con gente que la hacen desaparecer. No tengo respuesta. Tengo que ser honesto. ¿Yo lo habría hecho? No sé, pero no va en mi forma de ser.

-Y después de todo este análisis, ¿aún cree que era necesario que Pinochet diera esa entrevista?

-Él está en el término de su vida. Todos los días es un día que gana y no sabe si va a vivir mañana. El tema es por qué él tiene que contestar preguntas que debimos haberlas contestado los que nos tocó vivir ese período. Hay gente que por razones políticas, comerciales, les conviene despegarse del general Pinochet, porque él es un símbolo. Él une gente que lo aplaude, que lo ama, que lo adora; y una gente que lo odia. En este momento a la izquierda le conviene que el general Pinochet siga hablando. Porque se mantiene unida. Tienen líos con los presi-

denciales, pero cuando el general Pinochet sale diciendo cualquier cosa, esa gente se aglutina inmediatamente y se olvidan todas las discusiones. Y por el otro lado, hay gente que dice: por qué tenemos que estar defendiendo al general si queremos que todo este cuento sea borrón y cuenta nueva. La gente quiere ver al general Pinochet pedir perdón. Sigamos esa secuencia. Pide perdón, pero dirían no fue suficiente, que lo pida arrodillado.

-¿Y usted pediría perdón?

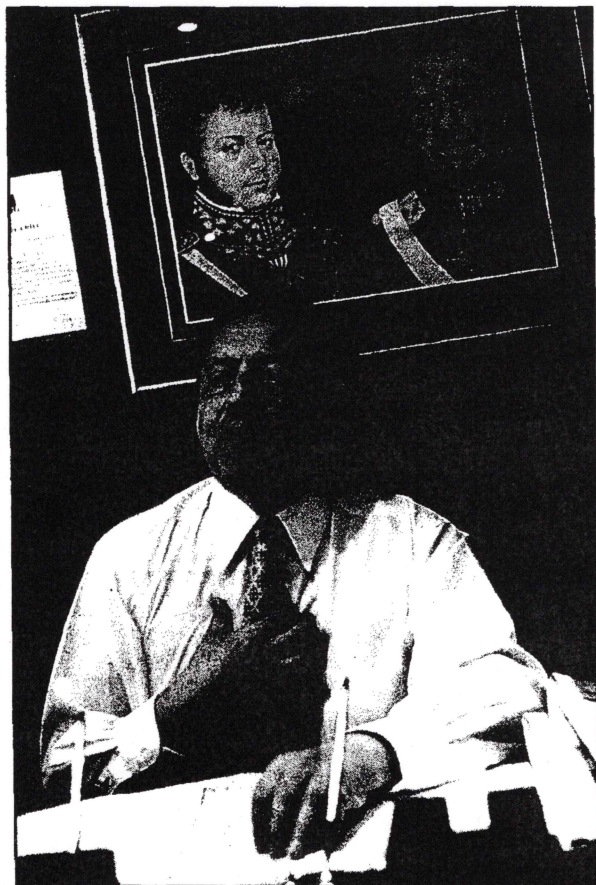
-No. Si yo atenté o torturé a una persona o la hice desaparecer, a lo mejor iría donde esa familia y le diría: aquí estoy, me están procesando, lo lamento y les pido que me disculpen. Pero hacer una conferencia de prensa como militar, ante los militares que usted sirvió como superior o subalterno, no es bien visto.

-¿No lo haría porque no violó derechos humanos o porque no puede pedir perdón?

-Es por la forma. Pero gracias a Dios no tuve la obligación ni me vi enfrentado a situaciones de ese tipo.

-Como sea, alguien dio las órdenes de matar y hacer desaparecer.

-Alguien dio órdenes de hacer cosas; y alguien dio órdenes de hacer cosas pero con criterio. Y ahí la persona que la recibió debe definir el criterio. No se olvide que vivimos una



SIETE+7				28.11.2003
10.97x12.73	8	Pág. 16		3110987-9

0 9 8 7

situación en que se decía que estábamos en guerra. Y muchos de nuestros compañeros cayeron. Uno los vio. No es fácil ahora, sentado en el escritorio, poder remontarse a la época. Hoy los medios quieren que digamos "somos malos, asesinos, cometimos mil cosas". Pero yo tengo que contestar mi vivencia, mi realidad...

-Usted dice que el general Pinochet no tendría que hablar si hubiera gente que lo defendiera.

-La obra fundacional del gobierno militar se defiende sola. Pero también necesita que alguien diga algo frente a esta gran masa de información negativa. Que no tuviera que ser el general Pinochet o yo quien defienda la obra. Si la obra es muy grande y nos favoreció a todos. Pero hubo costos. Todos hemos pagado un costo durísimo. Yo perdí una hija cuando mi señora estaba embarazada. Hoy día lo que se le pide a los militares es silencio y que vayan todos presos. Pero cuando un militar habla dicen que es soberbio, que no reconoce, que no pide perdón. ¡Pero si el general Pinochet tiene 88 años!

-¿Está decepcionado de los civiles?

-Por supuesto. Pero no es decepción. Encuentro que los tribunales no han sido lo suficientemente prudentes para que sus procesos no se trasladen a los medios y los medios juzgan antes que los jueces. Si voy a declarar a un tribunal ya soy culpable. Los otros caballeros, los políticos, están acostumbrados. Van a los tribunales con la mejor de las sonrisas y dicen que el juez está equivocado. Los declaran reos y siguen diciendo que el juez estaba equivocado. Nosotros no somos así, nos duele mucho. No ha habido consecuencia ni responsabilidad en la sociedad chilena para aceptar que vivimos un momento tremendamente difícil. Hoy vamos a tener que vivir con nuestras diferencias. No me vengan a decir que hay reconciliación.

-¿No hay?

-No, no existe esa palabra. **+7**